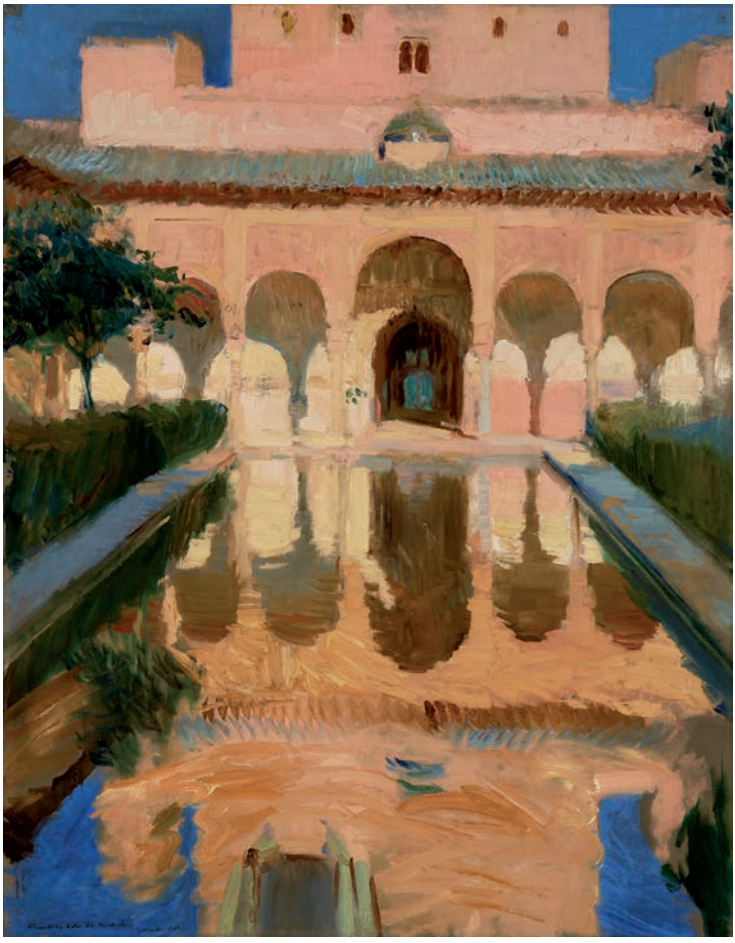


Sobre la Alhambra en el arte moderno

Junta de Andalucía
Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico
Patronato de la Alhambra y Generalife
Andalucía ORIGEN & DESTINO

En la portada:

Joaquín Sorolla
(Valencia, 1863; Cercedilla, Madrid, 1923)

Alhambra, Salón de Embajadores, Granada, 1909
Óleo sobre lienzo, 104,1 × 81,9 cm

The J. Paul Getty Museum, Los Ángeles

Sobre la Alhambra en el arte moderno

La década de 1870 puede considerarse el inicio de la plenitud de la Alhambra, y también del Generalife, como fuente de inspiración para artistas plásticos, que reflejarían su fascinación por el gran conjunto monumental y paisajístico granadino hasta más de un siglo después. En 1870, la Alhambra fue declarada monumento nacional por real orden del 12 de julio, encontrándose en un intenso proceso de restauración por Rafael Contreras, quien, a la vez, difundía su imagen a través de las numerosas reproducciones a escala de pormenores del palacio nazarí salidas de su taller. Ese año, en el mismo mes de julio, llegó Mariano Fortuny a Granada, a la que daría una nueva fama internacional a través de su figura y de su obra, con la Alhambra como tema especialmente destacado. Todo estaba en marcha desde mucho antes, al menos desde tiempos más propiamente románticos, pero entraba en una fase de expansión que no dejaría de experimentar las distintas evoluciones de la sensibilidad moderna hasta casi la actualidad, incluidas las evoluciones más visiblemente enfrentadas. La Alhambra se-

ría inspiración de creaciones literarias, musicales, arquitectónicas y hasta cinematográficas, por no hablar de la fotografía, y, ante todo, de la pintura.

En su extraordinaria variedad, una serie de artistas, pintores en su mayoría, muestran este panorama con su sola mención. Serían, entre otros, Mariano Fortuny, Anders Zorn, Antonio Muñoz Degrain, Santiago Rusiñol, Aureliano de Beruete, Joaquín Sorolla, Darío de Regoyos, José María Rodríguez-Acosta, José María López Mezquita, Fernando de Amárica, Eugenio Gómez Mir, Maurice Denis, Théo van Rysselberghe, Hermenegildo Lanz, Ismael de la Serna, Marcel L'Herbier, José Val del Omar, José Ortiz Echagüe, Manuel Ángeles Ortiz, José Guerrero, Manuel Rivera, Eusebio Sempere, José María García de Paredes, Gerardo Rueda, Antoni Tàpies, Joan Hernández Pijuan, Soledad Sevilla, Guillermo Pérez Villalta, Julio Juste y Frederic Amat.

En términos estéticos y formales, sus obras sobre la Alhambra o el Generalife van desde una primera modernidad no vanguardista definida por un verdadero culto al natural, inmediatamente posterior a la revolución romántica y enfrentada a ella, aunque asumiendo parte de su carga de subjetividad y aun de fantasía, hasta una modernidad plena, serena continuidad de las vanguardias históricas. Ya en la segunda mitad del siglo XX, esa modernidad plena significaría una completa victoria sobre cualquier posibilidad de un arte académico tradicional; modernidad ple-

Mariano Fortuny
(Reus, Tarragona, 1838; Roma, 1874)

El Patio de la Alberca en la Alhambra, 1870-1872
Óleo sobre lienzo, 121,92 × 170,18 cm

Colección particular

Anders Zorn
(Mora, Dalarna, 1860; Mora, Dalarna, 1920)

En el parque de la Alhambra, 1887
Acuarela sobre papel, 50,5 × 35,3 cm

Zornmuseet, Mora, Dalarna

Santiago Rusiñol
(Barcelona, 1861; Aranjuez, Madrid, 1931)

Canal del Generalife (Granada), 1906
Óleo sobre lienzo, 100 × 125 cm

Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo

na que se vería matizada por una posmodernidad que sería continuidad de ella misma, más o menos descargada de su dogmatismo de otro tiempo.

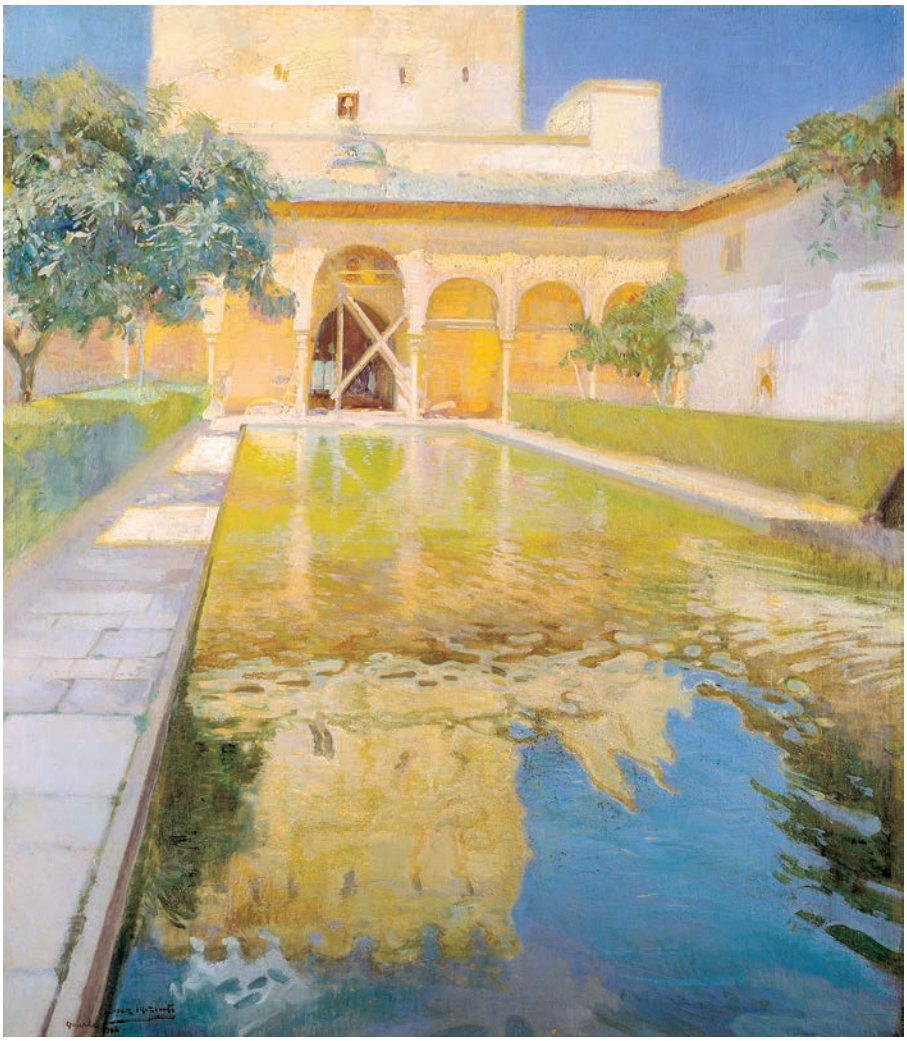
Entre estos artistas cabe hacer otra distinción, según su mayor o menor dedicación al conjunto alhambreño, entre la puntual de Tàpies y la casi obsesiva de Sorolla, que solo puede mostrarse mediante una aparente desproporción a su favor en número de obras que es exactamente lo contrario: proporción.

El recorrido por todas las obras expuestas revela la culminación en lo artístico, muy especialmente en la pintura, del mito paisajístico o el paisaje mítico de Granada en lo que concierne a la Alhambra y al Generalife, sus principales protagonistas junto a otros aspectos de la ciudad en su entorno, sobre todo el Albaicín, Sierra Nevada y la vega. Si este mito tenía siglos en lo literario, a partir del Romanticismo fue plasmándose con no menor intensidad en lo plástico, en lo pictórico, y también en lo musical, con las figuras cumbre de Isaac Albéniz, Claude Debussy y Manuel de Falla, llegando a lo arquitectónico, con el hito que supuso en 1952 el *Manifiesto de la Alhambra*, manifiesto de la arquitectura de vanguardia en España tras la guerra civil y la inmediata posguerra.

Con su consustancial abstracción, estas plasmaciones musicales y arquitectónicas resultan particularmente esclarecedoras de la evolución en términos de lenguaje del ciclo plástico, pictórico, que muestra fundamentalmente el panorama

expuesto. Si, en un principio, la Alhambra está en las obras como un tema de singular belleza tratado con unos lenguajes independientes de ella, formados con anterioridad, esencialmente naturalistas, andando el tiempo llegará a ser un motivo tan poderoso que redefinirá esos lenguajes o dará lugar a otros nuevos, esencialmente abstractos, en determinados artistas. Así lo recalcó siempre Manuel Rivera en relación con su lenguaje de madurez, logrado en la década de 1960, con el que dio forma visible a otras muchas sugestiones más allá de la Alhambra o el paisaje de Granada. Antes que él, otro artista granadino, Ismael de la Serna, había identificado el aspecto más abstracto de su pintura con ese paisaje, como hizo otro artista granadino más, Manuel Ángeles Ortiz. Pero el primero de ellos en ponerlo en práctica fue La Serna, con algunas obras de 1932 o 1933, realmente pioneras.

Más en general, las obras de todos estos artistas revelan cierto proceso fundamental en la pintura moderna, destacado por Simón Marchán, por el que el tema pasó a ser el motivo, el pretexto para una investigación puramente plástica, muy abstracta, dejando atrás toda función documental o descriptiva, sentida como un lastre. No obstante, ese proceso de abstracción no significa que la Alhambra, o el Generalife, deje de ser reconocible en casi todas estas obras como el objeto de fascinación que les dio origen, como la fuente de inspiración que fue para ellas.



José María López Mezquita
(Granada, 1883; Madrid, 1954)

Patio de los Arrayanes, 1904
Óleo sobre lienzo, 124 × 108 cm

Museo de Bellas Artes de Granada
Colección Museística de Andalucía

Joaquín Sorolla
(Valencia, 1863; Cercedilla, Madrid, 1923)

El ciprés de la Sultana, Generalife, Granada, 1909
Óleo sobre lienzo, 106 × 82 cm

Colección particular

Darío de Regoyos
(Ribadesella, Asturias, 1857; Barcelona, 1913)

El cerro de San Miguel desde un carmen, 1910
Óleo sobre lienzo, 60 × 73 cm

Colección particular

La exposición que las muestra, *Sobre la Alhambra en el arte moderno*, desarrolla su discurso en cinco capítulos correspondientes a los cinco espacios de la Capilla del Palacio de Carlos V. Son los siguientes.

I
La Alhambra en el mundo

Este capítulo sintetiza la expansión moderna del prestigio de la Alhambra por diferentes medios artísticos desde la década de 1870, pasado el tiempo de los primeros viajeros románticos, hasta un siglo después. La secuencia de piezas muestra a la Alhambra en el avance de lo que Walter Benjamin llamó la época de la reproductibilidad técnica, desde las ricas ediciones de *L'Espagne* de Charles Davillier, con ilustraciones de Gustave Doré, a partir de las entregas de la revista *Le Tour du monde* entre 1862 y 1873, hasta los carteles del Ministerio de Información y Turismo, con espectaculares fotografías de distintos autores, un siglo posteriores, o la película de José Val del Omar *Granada 1974*, sobre una Alhambra visitada por un número nunca visto de turistas internacionales.

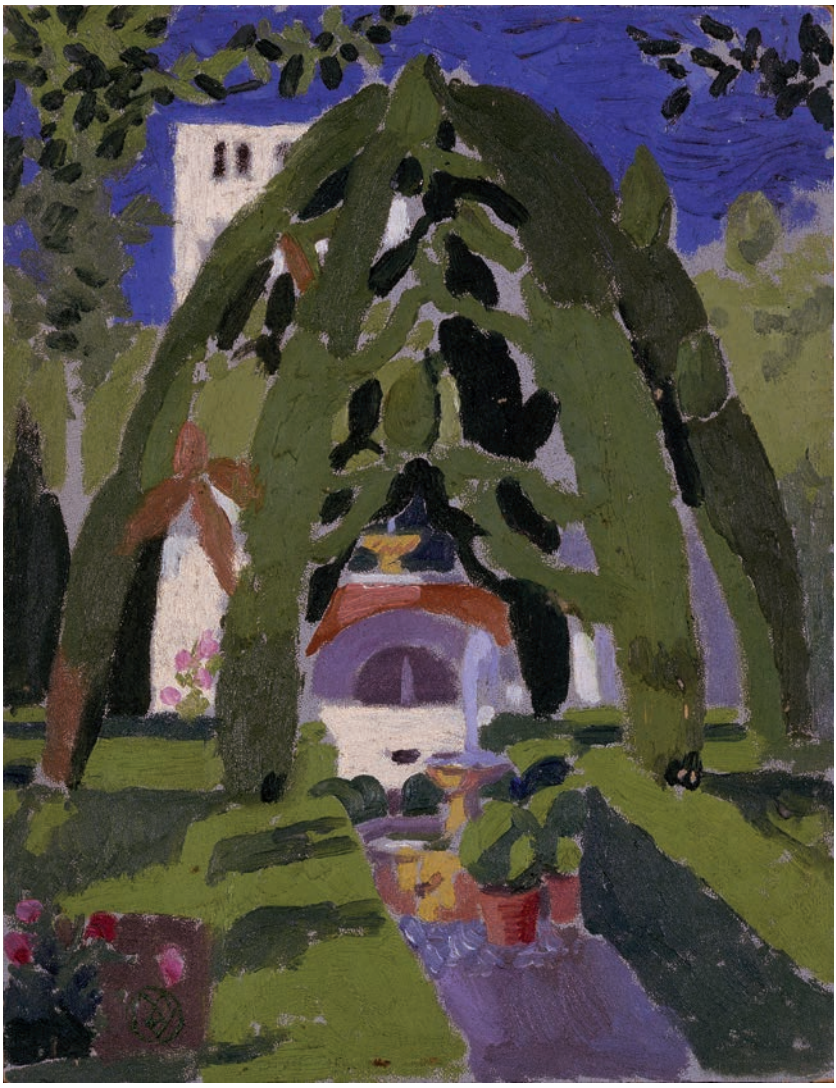
Hay, además, entre otras piezas, maquetas y modelos arquitectónicos de Rafael Contreras y de José María García de Paredes; fotografías de Charles Mauzaisse, Jean Laurent, Rafael Garzón,

José Ortiz Echagüe, Otto Wunderlich, Manuel Torres Molina, Juan Miguel Pando y Francesc Català-Roca; libros de Washington Irving, José Zorrilla, Ángel Ganivet y Emilio García Gómez; ilustraciones y diseños de Joseph Pennell, Santiago Rusiñol, Miguel Rodríguez-Acosta, Jaume y Jordi Blassi y Julio Juste; pinturas de Santiago Rusiñol y Joaquín Sorolla; partituras de Ruperto Chapí, Isaac Albéniz, Francisco Tárrega, Claude Debussy y Manuel de Falla; y estampas de Hermenegildo Lanz y Eusebio Sempere.

II
Del Romanticismo al naturalismo

Este capítulo mostrará el esplendor de un naturalismo pictórico centrado en la Alhambra y en el Generalife, cada vez más alejado de la herencia romántica que aún define a Mariano Fortuny y, después de él, ya solo a Antonio Muñoz Degrain. A una nueva maqueta arquitectónica de Rafael Contreras siguen pinturas de Mariano Fortuny, Antonio Muñoz Degrain, Anders Zorn, Santiago Rusiñol, Aureliano de Beruete, Darío de Regoyos, José María López Mezquita, José María Rodríguez-Acosta, Joaquín Sorolla y Fernando de Amárica.

Casi todas estas obras son piezas capitales de estos pintores como paisajistas. Siendo difícil por ello destacar algunas, se pueden señalar varias



Maurice Denis
(Granville, 1870; París, 1943)

Jardín del Generalife, la glorieta ojival, 1905
Óleo sobre cartón, 33 × 25 cm

Colección particular

Ismael de la Serna
(Guadix, Granada, 1895; París, 1968)

La Alhambra, 1932
Témpera sobre cartón, 52 × 32 cm

Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada

José Guerrero
(Granada, 1914; Barcelona, 1991)

Alcazaba, 1973
Óleo sobre lienzo, 178 × 141 cm

Centro José Guerrero, Granada

nunca expuestas en Granada, donde fueron pintadas, como *El Patio de la Alberca en la Alhambra* de Fortuny, de 1870-1872, prestada por una colección particular británica, o *Alhambra, Salón de Embajadores, Granada*, de Sorolla, de 1909, prestada por el J. Paul Getty Museum, de Los Ángeles. Sin duda hay que destacar el importante conjunto de lienzos de Sorolla, el pintor de la Alhambra por antonomasia, sin comparación con ningún otro entre los de determinada altura.

III
La crisis del naturalismo

Este capítulo muestra la crisis del naturalismo o el realismo en las propias obras, diluyéndose en lo que en la evolución artística general terminará siendo vanguardia y, finalmente, abstracción. Hay pinturas de Eugenio Gómez Mir, Maurice Denis, Théo van Rysselberghe e Ismael de la Serna, además de *El Dorado*, película realizada por Marcel L'Herbier en 1921, y de *Vibración de Granada*, película realizada por José Val del Omar en 1935.

Las dos obras de Denis son piezas destacadas por su novedad, por su carácter inédito, como puede decirse que es la de Van Rysselberghe. Las de Ismael de la Serna se cuentan entre las primeras visiones netamente vanguardistas de la Alhambra.

IV
La plena modernidad

Este capítulo muestra esa modernidad plena, serena continuidad de las vanguardias históricas, desarrollando sus logros en una completa victoria sobre cualquier posibilidad de un arte académico tradicional. Lo hace mediante importantes obras de Manuel Ángeles Ortiz, José Guerrero, Manuel Rivera y Eusebio Sempere, además de *Aguaespejo granadino* y *Granada 1968*, películas de José Val del Omar.

Pasando de esta sala a la siguiente, se ve el Patio de los Arrayanes a través del arco central de su pórtico sur.

V
Epílogo posmoderno

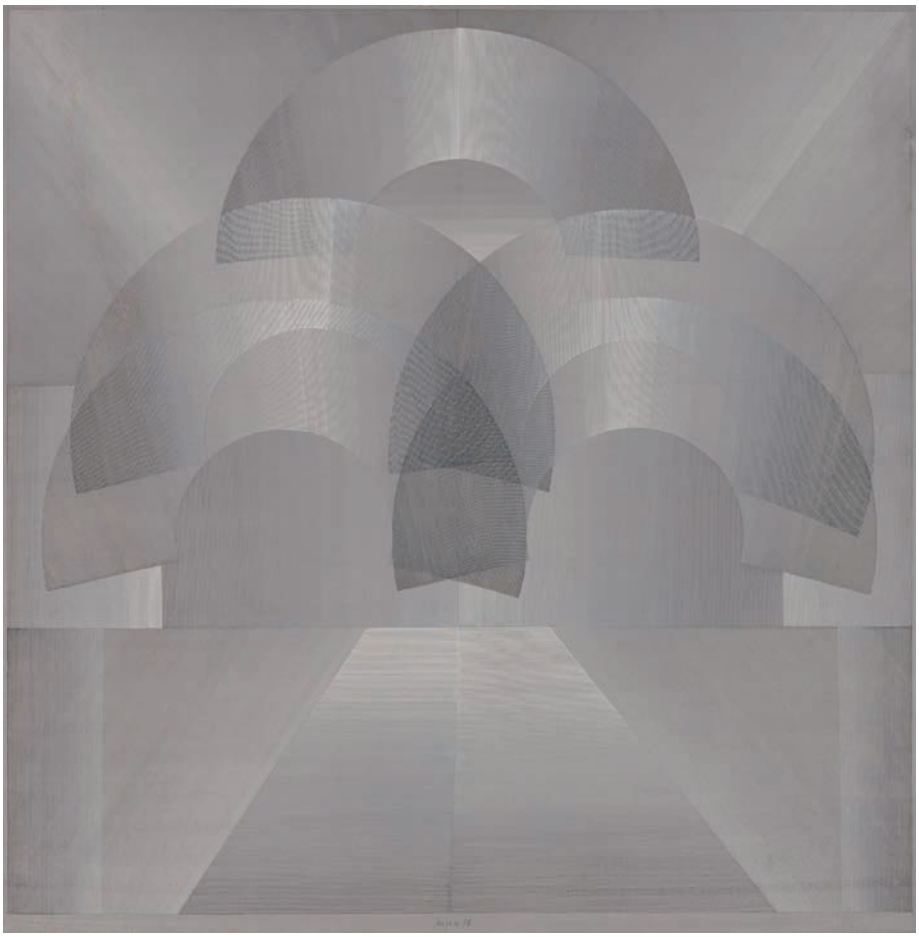
Por último, este capítulo muestra la llegada a una posmodernidad que se advierte en los trabajos finales de artistas que habían hecho casi toda su obra en esa modernidad plena, artistas tan caracterizados como Gerardo Rueda y Antoni Tàpies, y que es un hecho evidente, con distintos matices, en otros artistas, como Joan Hernández Pijuan, Soledad Sevilla, Julio Juste, Frederic Amat y Guillermo Pérez Villalta. De todos ellos se exponen obras escogidas. Particular interés tienen las hojas de cuaderno dibujadas o pintadas por Frederic

Manuel Rivera
(Granada, 1927; Madrid, 1995)

Estanque del Partal, 1969

Tela metálica, alambre y metal sobre madera
policromados al óleo, 162 × 114 cm

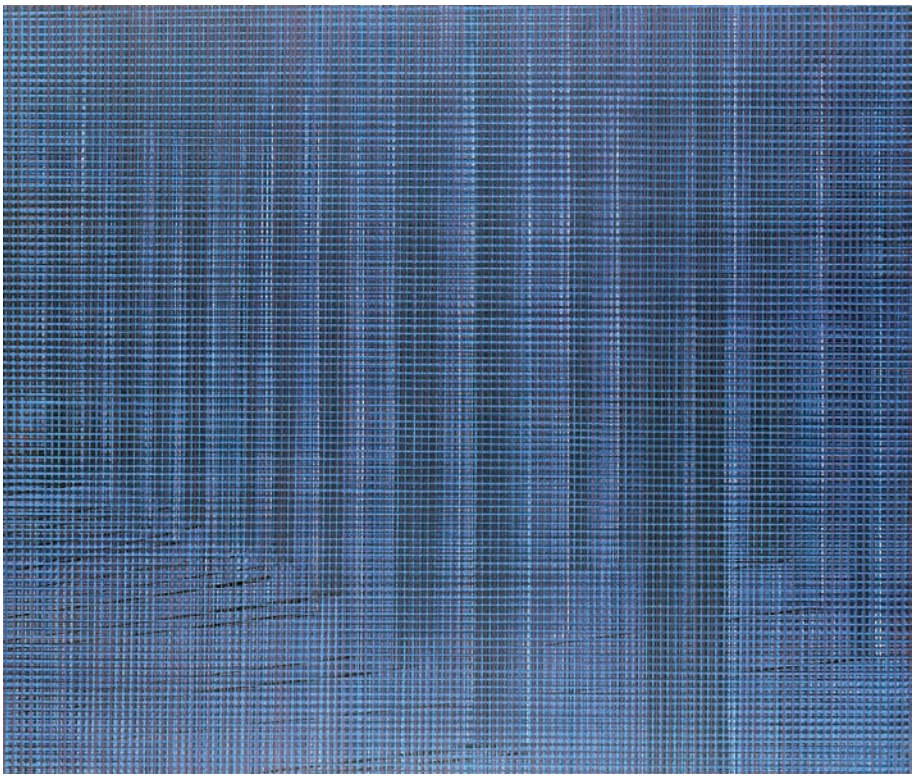
Colección Banco Santander



Eusebio Sempere
(Onil, Alicante, 1923; Onil, Alicante, 1985)

La Alhambra, 1978
Témpera sobre tabla, 58 × 60 cm

Colección particular



Soledad Sevilla
(Valencia, 1944)

Legado que hace leves a los montes, 1986
Acrílico sobre lienzo, 186 × 220 cm

Colección Diputación de Granada, Granada

Amat y Guillermo Pérez Villalta como artistas viajeros en la Alhambra, como enlazando con las que hicieran en su día, declinando el siglo XIX, Doré o Pennell.

Sobre la Alhambra en el arte moderno

Visitas guiadas gratuitas

Del 12 de marzo al 14 de mayo de 2022

Horario

Dos visitas cada sábado

Primera visita de 10:30 a 11:30 h
Segunda visita de 12:00 a 13:00 h

Es necesaria reserva previa de plaza
en el correo electrónico:
alhambraeduca.pag@juntadeandalucia.es

Grupos no superiores a 15 personas

Aforo sujeto a las recomendaciones COVID-19
de las autoridades sanitarias

Sobre la Alhambra en el arte moderno

Exposición temporal

Capilla del Palacio de Carlos V, Alhambra, Granada
Del 11 de marzo al 15 de mayo de 2022

De lunes a domingo
Marzo, de 10 a 18 horas • Abril y mayo, de 10 a 20 horas

Entrada gratuita

Junta de Andalucía
Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico
Patronato de la Alhambra y Generalife
Andalucía
ORIGEN & DESTINO